DON RAFAEL LAPESA Y SUS ESTUDIOS DE DIALECTOLOGÍA

Álvaro Galmés de Fuentes

Constituye para mí un honor, y, a la vez, una gran satisfacción colaborar en este homenaje tributado a la figura sin par y entrañable de D. Rafael Lapesa. Sin duda, los organizadores han pensado en mí dada la larga relación que me une al maestro, pues, si no tuve la fortuna de ser su discípulo de aula, ya que cuando D. Rafael ganó la cátedra de la Universidad de Madrid, yo acababa de terminar la licenciatura, fui entonces, por amable deferencia del maestro, nombrado ayudante de su cátedra. Desde esa época he tenido la ocasión de recibir de Rafael Lapesa, en un trato asiduo, si no lecciones metódicas, si muy varios saberes científicos y humanos.

D. Rafael Lapesa, como él mismo proclama con acrisolada lealtad, tuvo la suerte de tener dos ilustres maestros: Ramón Menéndez Pidal y Américo Castro. Perteneció efectivamente a la segunda generación de discípulos de Menéndez Pidal, formada en el Centro de Estudios Históricos, que dirigía el maestro, a la que pertenecieron también Samuel Gili Gaya, Pedro Salinas, Salvador Fernández Ramírez, Antonio Tovar. Los primeros grandes discípulos de Ramón Menéndez Pidal fueron Américo Castro, ya maestro de D. Rafael, Tomás Navarro, Antonio G. Solalinde, Federico de Onís. Y entre una y otra generación, los que el propio D. Rafael llama "hermanos mayores", los dos eximios Alonso, Amado y Dámaso, de cuya influencia se siente igualmente deudor.

En setiembre de 1927, Don Américo Castro ofreció a D. Rafael un puesto de becario para trabajar en el Centro de Estudios Históricos, y allí inicia sus primeros pasos el joven filólogo, en estrecha colaboración con Ramón Menéndez Pidal, entonces enfrascado en la elaboración del *Glosario del léxico iberorrománico primitivo,* concebido, en un principio, como volumen segundo de los *Orígenes del Español.* Este trabajo de larga historia, comenzado en 1927, y realizado parcialmente hasta 1936, es reanudado en 1960. En la actualidad está preparado para la publicación el primer volumen, que corresponde a la letra *A*.

Estos antecedentes son necesarios para comprender la actividad de Rafael Lapesa referida al campo de la dialectología, que es el que se me ha asignado (excluida el habla andaluza y la de Hispanoamérica) por los organizadores de este homenaje. En realidad, el *Glosario* a que antes he aludido, contiene un gran número de voces dialectales (leonesas y aragonesas), que obligaron a Lapesa a desenvolverse con soltura, desde muy pronto, en los campos dialectológicos iberorrománicos.

Por sorprendente que pueda parecer, el primer trabajo, en el orden cronológico, a que debo referirme es, precisamente, el último de los publicados por Rafael Lapesa. Me refierc a su tesis doctoral, *El dialecto asturiano occidental en la Edad Media,* leída en la entonces Universidad Central de Madrid, en el año 1931.[1] La guerra civil, primero, y el afán perfeccionista, en segundo lugar, de D. Rafael, bebido en la escuela de Menéndez Pidal. que le aconsejaba revisar la documentación y atender a los nuevos trabajos sobre el dominio lingüístico leonés, fueron demorando, acuciado Lapesa por otras tareas, su publicación, que, por fin, y gracias a la iniciativa y a las buenas artes de Manuel Ariza, vic la luz en 1998, como publicación de la Universidad de Sevilla.

Sólo con anterioridad, en 1976, había publicado un articulo, utilizando materiales de su tesis, titulado "El dialecto asturiano occidental en los documentos notariales de la Baja Edad Media", (en *Homenaje a Vicente García de Diego,* RDTP, XxX11, pp. 225-245), artículo reproducido posteriormente en *Estudios y trabajos del Seminario de llingua asturiana* (II, Oviedo, 1979, pp. 25-46), bajo el título "Tendencias en la normalización del asturiano medieval".

La tesis de Rafael Lapesa, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, está claramente enmarcada en una de las actividades predilectas del maestro. Cuando inicia Lapesa su tesis doctoral, las características dialectales del asturiano occidental eran ya conocidas gracias a los estudios de A. W. MUNTHE, *Anteckningar om folkmalet i en trakt af vestra Asturien,* Upsala, 1887,[2] y del propio Ramón Menéndez Pidal, "El dialecto leonés" (en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* 1906, I, pp. 128-172 y 294-311).[3] Pero no se había hecho hasta entonces un análisis documental de la historia lingüística del Occidente de Asturias. Para ello, con el fin de aportar una contribución al estudio del lenguaje medieval de la región, acude Lapesa al Archivo Histórico Nacional, y en él bucea en los documentos de la rica colección del monasterio cisterciense de Belmonte, en los de los benedictinos de Corias y Cornellana, y en los del monasterio cisterciense de Valdediós, otorgados en Mallayo (Tineo). También utiliza cuatro documentos del monasterio de Santa María de Obona, que existían en el Centro de Estudios Históricos. El primer documento en romance es de 1213, de Belmonte, y el último de 1286 (pasando por una serie de 25 documentos), pero en el latín de los documentos del siglo XII se introduce también un importante número de palabras de la lengua vulgar. Con todos estos elementos pergeña Rafael Lapesa su trabajo.

A pesar de la temprana fecha de su realización (año 1931) el trabajo ofrece notables indicios de modernidad. No sólo tiene plena vigencia, en orden al conocimiento del

---

[1] La tesis fue presentada, a mediados de junio, ante un tribunal constituido por don Ramón Menéndez Pidal, como presidente, y don Miguel Asín, don Claudio Sánchez Albornoz, don Agustín Millares y don Luis Morales Oliver como vocales, que le concedió la calificación de sobresaliente.

[2] Sólo muy recientemente se tradujo al español, bajo el título de *Anotaciones sobre el habla popular de una zona del Occidente de Asturias,* traducción de M. BERTA PALLARÉS y edición de ANA CANO GONZÁLEZ, Oviedo, "Biblioteca de Filoloxía Asturiana", 1987.

[3] Una nueva edición de esta obra, con prólogo notas y apéndices de CARMEN BOBES, se publicó por el "Instituto de Estudios Asturianos", Oviedo, 1962.

asturiano occidental, sino que rompe con la rutina en que, con frecuencia, se hallaba sometidos los estudios dialectológicos, inyectando en la disciplina nueva savia al proyecta nuevos enfoques, estableciendo, de un lado, actitudes y comportamientos sociale diferenciados, tal como se deduce en las ejemplares conclusiones, que anuncian futuras modernas investigaciones sociolingüísticas, y, de otro lado, al dedicar especial atención apuntando a preocupaciones ulteriores del propio Lapesa, a los problemas sintáctico ausentes normalmente en las monografías dialectológicas, que no sobrepasan, por l general, de algunas observaciones referentes a la morfología. Así, en su monografía sobr el asturiano occidental, Lapesa nos ofrece puntuales observaciones sobre el uso del artículo detallado examen acerca de la sintaxis del verbo (uso de los modos y de los tiempos empleo de la pasiva perifrástica o de la perífrasis de deber u obligación con *haber,* e empleo de las oraciones de infinitivo al modo latino, empleo del gerundio con valo condicional) o especial atención al orden de palabras (posposición del verbo, colocación de pronombre átono, etc.). El resultado es, pues, una monografía ejemplar, a la qu desgraciadamente solo se ha tenido acceso desde hace un año.

Con anterioridad a la presentación de su tesis doctoral, Rafael Lapesa había publicad en la Revista *de Filología Española* dos reseñas, relacionadas con la dialectología leonesa "Sobre M. García Blanco: Dialectalismos leoneses de un códice del Fuero Juzgo" (XVI 1929, pp. 2SS-281) y "Sobre V. Fernández Llera: Gramática y Vocabulario del Fuer Juzgo" (XVII, 1930, pp. 295-296). En ambos trabajos, aunque de aparente menor alcance establece importantes precisiones y aporta datos fundamentales, que reflejan ya el rigo científico y la maestría del jovencísimo alevín de filólogo.

El asturiano, pasado el tiempo, vuelve a atraer la atención de Rafael Lapesa Efectivamente, en 1948 publica en Salamanca una obra fundamental titulada *Asturiano y provenzal en el fuero de Avilés,* en donde nos sorprende con la presencia tan acusada, y hasta entonces nunca advertida, de provenzalismos, como fruto de la impronta del elemento franco en nuestra tierra, que, a través del Camino de Santiago, se establece en colonias duraderas. El estudio lingüístico del *Fuero de Avilés,* realizado por Lapesa, pone de relieve la intervención de una mano extranjera -o varias-, que pretendió valerse del romance hablado en Asturias, sin eliminar por completo sus propios hábitos lingüísticos, de tal forma, que, como señala el propio Lapesa, si el Fuero es el primer monumento del dialecto asturiano, un buen texto del habla asturiana, constituye a la vez un texto provenzal de especial interés, pues en él se reflejan hechos de fonética regional occitana que los notarios del Mediodía de Francia no solían registrar aún.

La mezcla de asturiano y provenzal puede parecernos insólita, pero la acomodación del redactor al habla asturiana se vio facilitada por la comunidad de rasgos pertenecientes al fondo común del romance primitivo, es decir, las que Lapesa denomina "confluencias románicas": Entre el provenzal y los dialectos peninsulares del Noroeste había, en efecto, notorios puntos concordantes.

Pero el Fuero de Avilés no es, en este caso, una excepción. Rafael Lapesa ha dedicado importantes trabajos a poner de relieve tales interferencias: "Los provenzalismos del Fuero de Valfermoso de las Monjas" (en *Hispanic Studies in honor of Edmund de Chasca,*

Philological Quarterly, LI, 1972, pp. 54-59), "Rasgos franceses y occitanos en el lenguaje del Fuero de Villavaruz de Rioseco" (en Melanges *Paul Imbs, Travaux de Ling. et de Littér.,* XI, Strasbourg, 1973, pp. 529-532), "Sobre el *Auto de los Reyes Magos: Sus* rimas anómalas y el posible origen de su autor" (en *Homenaje* a *Fritz Krüger,* II, Mendoza, 1954 pp. 119-125).[4] En todos estos trabajos ha ido estableciendo con toda precisión los datos referentes a la cronología, a la situación geográfica, al valor de la inmigración, a la procedencia del elemento extraño, dando lugar a una investigación que transciende de un mero análisis filológico, para entrar de lleno en la sociolingüística.

Pero el último de los trabajos citados ofrece un interés adicional. Una breve nota publicada por J. Corominas en 1958[5] y un artículo de J.M. Solà-Solé[6] le indujeron a Lapesa a publicar un nuevo artículo sobre la pieza teatral toledana: "Mozárabe y catalán o gascón en el *Auto de los Reyes Magos* (en *Miscel.lánia Aramon i Serra: Estudis de Llengua i Literatura Catalana,* III, Barcelona, 1983). En el estudio de 1954, Lapesa había sostenido la posibilidad de que el autor del *Auto de los Reyes Magos* fuese catalán o gascón, más probablemente gascón, basándose en la anomalía de cuatro rimas, pero J. Corominas cree que la obra fue escrita por un poeta del Alto Aragón o de Navarra, que mezclaba con su lengua materna la *koiné* catalana-occitana, lo cual explicaría a un tiempo las rimas catalana-gasconas, señaladas por Lapesa, y las aragonesas de las que, según Corominas, Lapesa no nos habla. La respuesta de Lapesa es decisiva: En todos los casos, analizados uno por uno, que cita Corominas como rimas aragonesas -y que aquí no puedo detallar-, se trata de dialectalismos toledanos, no aragoneses. Pero más desajustada es la opinión de Solà-Solé, para quien todos los rasgos anómalos, respecto al castellano, no son sino transferencias de la fonología árabe, y aduce en su favor una larga lista, impresionante si fuese fidedigna, pero huelga, como deja patente Lapesa, acudir a la fonología árabe, pues en todos los casos se trata de resabios latinizantes o rasgos dialectales que aparecen en otros textos castellanos de la Edad Media (*Cantar de Mío Cid,* Berceo, *Alexandre*), cuando no son producto de la ignorancia del propio Solà-Solé, que desconoce, por ejemplo, la existencia de una forma "el" de artículo femenino, alomorfo de "la".

Pero lo que me interesa aquí destacar, desde el punto de vista dialectológico, es la atención razonable que presta Lapesa a la influencia real del dialecto mozárabe, puesto que a los rasgos gascones, se suma en el *Auto de los Reyes Magos* la mezcla de mozárabe y castellano, lógica en el Toledo de fines del siglo XII, como resultado de las que Lapesa llamó en otra ocasión, como hemos visto, "confluencias románicas".

En un estudio renovado, y de mayores vuelos, sobre "El Fuero de Valfermoso de las Monjas" (en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes, 1,* Editorial Gredos, Madrid, 1985, pp. 43-98), vuelve Lapesa a resaltar el hibridismo lingüístico, destacando la impronta

---

[4] Este trabajo ha sido incluido posteriormente en RAFAEL LAPESA, *De la Edad Media a nuestros días,* ed. Gredos, Madrid, 1967, pp. x.1-42.

[5] Nueva Revista de Filología Hispánica, XII (1958), p. 75, nº 8.

[6] "El *Auto de los Reyes* Magos: ¿Impacto gascón o mozárabe?", en *Romance Philology,* XXIX (1975), pp. 20-27.

mozárabe: El Fuero de Valfermoso de las Monjas, en palabras del propio Lapesa, es uno de los textos más representativos del contacto de lenguas y de culturas en que España fraguó su peculiar modo de ser. En el siglo XII, época en que se redacta el *Fuero,* el romance mozárabe de la región se había castellanizado mucho, pero conservaba aún no pocos restos de sus caracteres originarios. Ahora bien, el clérigo que redacta el *Fuero* no es alcarreño ni castellano: su nombre lo declara extranjero y es además capellán de una abadesa lemosina. Son representantes ambos de la intensa influencia de la clerecía ultrapirenaica, durante los siglos XI al XIII, como consecuencia de las reformas cluniacense y cisterciense. El monje Ebrardo, que así se llamaba el redactor del *Fuero,* aunque conocía bien el habla local, no había olvidado su propia lengua, cuya fonética y morfología le hacen deturpar palabras españolas, y cuyo léxico le proporciona vocablos, por él bien conocidos, que sustituyen a los españoles que ignora o no tiene tan presentes. Si el *Fuero de Avilés,* como vimos anteriormente, representa las interferencias provenzales en el castellano-asturiano, el *Fuero de Valfermoso de las Monjas* nos ilustra sobre el aprendizaje del castellano-mozárabe por un clérigo probablemente lemosín. La atención de Lapesa, por otra parte, a la dialectología mozárabe no se limita al análisis detallado de estos *Fueros* híbridos, sino que pronto se sentiría atraído por el espectacular descubrimiento de las jarchas mozárabes, y a ellas dedica, en 1960, un riguroso análisis de destacados pasajes: "Sobre el texto y lenguaje de algunas «jarchyas» mozárabes" (en *Boletín de la Real Academia Española,* XL, 1960, pp. 53-65). Con precisión de filólogo avezado va determinando lecturas, aduciendo toda clase de testimonios románicos pertinentes, encuadrados en las características fonéticas y morfo-sintácticas de los dialectos mozárabes, de tal forma que son decisivas sus puntualizaciones, correcciones o confirmaciones de las jarchas números 2, 3 y 18 de la colección Stern o de las de García-Gómez y Stern, números I (Stern 22), IV y VII (Stern 25 y 28).

En resumen, D. Rafael Lapesa, en cuanto estudioso de la dialectología española, se nos presenta desde sus primeros trabajos, como un innovador que inyecta en la disciplina nueva savia, sacando de la rutina los estudios dialectológicos, en que, con frecuencia, se hallaban sumidos en España, y proyectando nuevos enfoques. Rafael Lapesa ha conjugado, como hemos visto la "historia interna" y la "historia externa", explicando, de esta forma, importantes problemas de la España dialectal en los trabajos analizados, en donde ha ido estableciendo con toda precisión los datos referentes a la cronología, a la situación geográfica, al valor de la inmigración, a la procedencia del elemento extraño, actitudes y comportamientos diferenciados, dando lugar a una investigación que transciende de un mero análisis lingüístico, anunciando, desde sus trabajos pioneros, modernas investigaciones sociolingüísticas.